

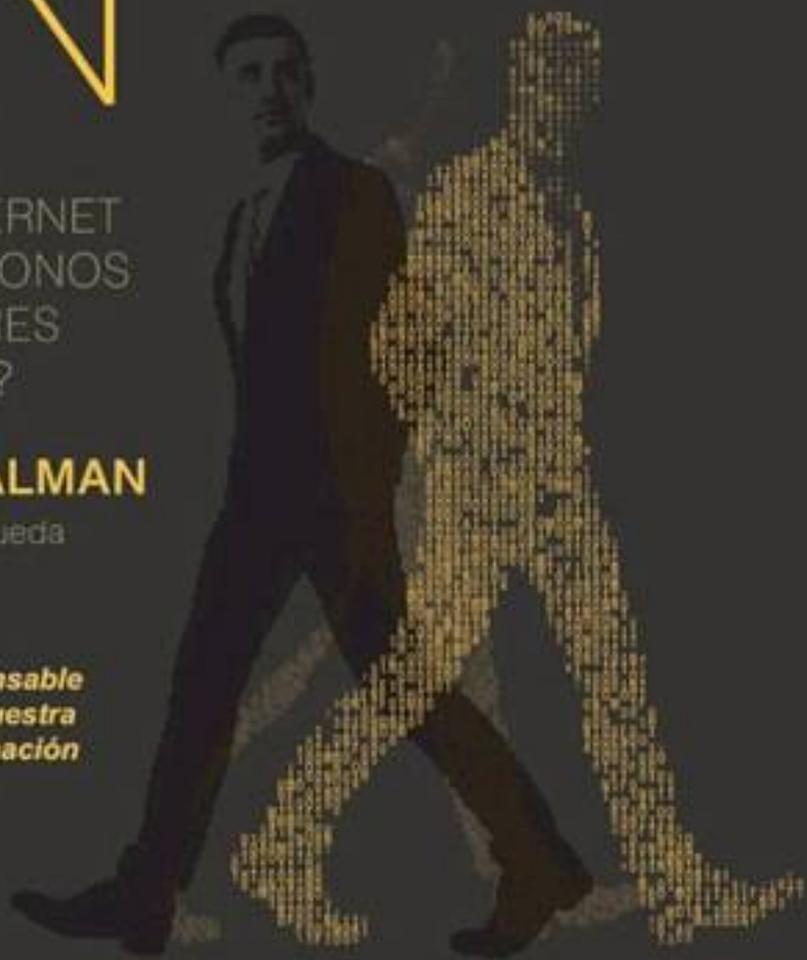
HUMAN OFF ON

¿ESTÁ INTERNET
CAMBIÁNDONOS
COMO SERES
HUMANOS?

ANDY STALMAN

Prólogo de J. Rueda

*Un libro indispensable
para entender nuestra
propia transformación
como sociedad*



3.ª EDICIÓN
NUEVA PRESENTACIÓN

DEUSTO

Índice

Portada
Nota del autor
Dedicatoria
Citas
Prólogo
Introducción
Abrazos
Balón
Cambio
Duda
Educación
Genoma
Humano
Internet
Justicia
Karma
Lengua
Mujer
Nacimiento
Ñ
Oportunidad
Plan
Querer
Redes
Salud

Trabajo
Utopía
Valor
Wifi
Xenofobia
Y
Zoom
Fin
Epílogo
Posfacio
Agradecimientos
Notas
Créditos

Te damos las gracias por adquirir este EBOOK

Visita Planetadelibros.com y descubre una nueva forma de disfrutar de la lectura

¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!

Próximos lanzamientos
Clubs de lectura con autores
Concursos y promociones
Áreas temáticas
Presentaciones de libros
Noticias destacadas

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:



Explora Descubre Comparte

A medida que la tecnología avanza, la necesidad de lo humano se acrecienta. La revolución posdigital será la revolución de las emociones, y reconocer lo humano en el offline y el online será nuestro desafío. A este proceso podríamos ponerle diversos nombres; yo lo he llamado *HUMANOFFON*.

Dedicado a los que abrazan, aprenden, arriesgan, ayudan, cambian, conectan, comparten, cooperan, creen, dudan, educan, emprenden, exploran, innovan, investigan, inspiran, juegan, se equivocan, trabajan y hacen del mundo un lugar mejor.

Y a España, donde volví a encontrar todo eso.

*Lo que cambiará y está cambiando es nuestra idea sobre quiénes
somos.*

Michael Gazzaniga

*El avance más apasionante del siglo XXI no se deberá a la tecnolo-
gía,
sino al concepto expandido de lo que significa ser humano.*

John Naisbitt

Prólogo

Haber tenido la posibilidad de escribir una reseña sobre el nuevo libro de Andy Stalman es una de esas cosas a las que yo suelo llamar una oportunidad. Esas que aparecen de vez en cuando en tu vida y que jamás debes dejar escapar. Tienes que subirte siempre al tren de las nuevas oportunidades y emprender aquellos viajes que intuyes que te llevarán a aprender algo nuevo.

Andy nos hace conscientes en este libro de todos los avances que la ciencia nos ha aportado en los distintos aspectos de nuestra vida; mucho de aquello que un día algunos creímos imposible, hoy ya está aquí y es real. Y es por eso por lo que debemos seguir creyendo en que la imposibilidad de lo imposible es sólo un mito o quizá sólo miedo.

Andy Stalman no es sólo un referente en el branding internacional, sino que, además, se ha convertido en una persona capaz de saltar las barreras de la especialización para adentrarse en el corazón de la gente que va a escuchar sus conferencias y sus presentaciones.

Uno suele ir pensando que su disertación será una más de las aburridas charlas a las que uno está acostumbrado, pero para su sorpresa, se encuentra con una persona que no tiene miedo de traspasar la barrera de la seriedad con respeto, con conocimiento y con una simpatía especial. Sus conferencias no sólo te aportan

conocimiento, sino que, además, te generan ganas de cambiar el mundo.

En su libro *Humanoffon*, Stalman traspasa ahora las barreras del branding para llegar a lo humano. Y su osadía denota cómo todos estos años de trabajo y dando conferencias por el mundo le han mantenido cerca de la gente. No ha sido un conferencista de piedra, sino un conferencista esponja. Alguien que ha sabido escuchar la necesidad de una sociedad que le exige ahora al mundo digital una responsabilidad mayor con el ser humano.

En estas páginas se percibe cómo todos estos años cercanos a la gente le han enriquecido, provocando en él nuevas inquietudes que le animan ahora a generar nuevas ideas para encarar un mundo que ya no es el mismo de ayer.

Su tendencia a unir se manifiesta en cada una de sus charlas con su llamada al abrazo, como la experiencia tangible de esa energía que menciona en la teoría. Esta vez Andy no se ha limitado sólo al abrazo físico, sino que su intención ha ido aún más allá, intentando ahora unir dos mundos, el *on* y el *off*, pero esta vez en dirección al ser humano.

Stalman plantea en este libro, y con cada letra del abecedario, una oportunidad para repensarnos y valorar este mundo nuevo que es hoy nuestra responsabilidad.

Su pensamiento original y su forma de unir las cosas reflejan no sólo su gran inteligencia, sino también su sensibilidad y la implicación en una tarea que nos propone a todos.

Su propuesta no es otra que la de cambiar nuestro propio mundo, generando el contagio que supone todo cambio hacia otros espacios más amplios. Un cambio que contagie a las nuevas genera-

ciones de hombres y mujeres para que se formen y trabajen a conciencia en unir todo aquello que hoy se encuentra dividido.

Sus años de docencia y su implicación activa en un nuevo modelo educativo hacen de él un nexo extraordinario entre distintas generaciones, que, aunque muchos perciban divididas, Stalman logra unir.

Tanto jóvenes como adultos le siguen en las redes, y este profesional del branding, emprendedor y valiente, se ha convertido poco a poco en un referente para todos aquellos que, sin importar la edad que tengan, desean cambiar y enriquecer el mundo a fuerza de trabajo y de responsabilidad.

“El *on* y el *off* ya no son dos mundos, sino uno solo”, plantea Stalman en su nuevo libro. Y quizá haya llegado el momento de concienciarnos de que toda dualidad debe comprenderse primero para vivirse de una manera íntegra. Integrada y responsable y que sirva siempre como herramienta para unir.

Un libro imprescindible para todos los públicos que deseen trasladar los valores humanos a todos sus ámbitos, ya sean éstos educativos, laborales, familiares o personales.

Os deseo un gran viaje en esta nueva oportunidad que Andy Stalman os propone para unir dos mundos que hoy ya son uno solo.

J. Rueda
Editora del blog *Rebeldes Digitales*

Introducción

Ya estamos más cerca del año 2030 que del año 2000. Aquella época que veíamos como lejana, desconocida y más propia de la ciencia ficción que de la realidad ya está casi entre nosotros. No pudimos elegir la época en la que nos ha tocado vivir, pero sí podemos decidir qué hacer con el tiempo que se nos ha dado. Hace tres décadas, el espacio vital del ser humano se amplió: nacía el "mundo online". Desde entonces, el ser humano se está adaptando a una vida que no sólo transcurre en el mundo físico, sino también en el digital. Internet ha transformado el mundo tal y como lo conocíamos; pequeños y grandes cambios han empujado al hombre a asumir lo digital, con la inquietud y la sorpresa que trae lo nuevo. De manera positiva, este nuevo mundo amplió las fronteras del mundo físico hasta límites insospechados. Abriendo la puerta a oportunidades y a avances ni siquiera imaginados antes de la irrupción de internet. La vida ya se vive en ambos ámbitos, tan indivisibles como complementarios. Cada día, el planeta Tierra es más "offon", y la abrumadora avalancha de cambios, de oportunidades, de amenazas y desafíos nos ponen frente al espejo como especie. El *statu quo* se derrumba para dar nacimiento a una nueva era, y es tal el impacto en nuestras vidas que sentí la necesidad de inmortalizar este espacio de la historia en este libro. Para tratar de entender lo que nos pasa, y ante el imparable avance de lo digital en nuestras vidas, intentaré poner sobre la mesa uno de los desafíos más complejos de esta época: mantenernos humanos tanto en el online como en el offline. Pero, claro, el prin-

cipio de un libro o el comienzo de una era es siempre lo más difícil. El impacto de internet y las nuevas tecnologías nos ponen en el centro de la más extraordinaria transformación en la historia de la humanidad.

Cuesta asumir el cambio, tener el valor de equivocarse, adentrarse en lo desconocido y arriesgarse. El temor a lo nuevo, la rebelión de la mente y las distracciones nos alejan de los inicios de cualquier proyecto. Está naciendo una nueva conciencia y, junto con ella, comienza un nuevo paradigma que nos enfrenta al mayor progreso tecnológico de nuestra existencia. Los principios no son sencillos, pero son esenciales. Poder sintetizar una época o un contexto histórico en un libro no resulta tarea sencilla, por ello me he enfocado en lo humano de esta era, en cómo reconocerlo y recuperarlo.

Me planteé más de mil veces por qué escribir este libro, y encontré en las palabras de Andrés Rivera[1] lo que yo sentía, pero no sabía cómo expresar: "Yo estoy convencido de que ningún libro, por bueno que sea, puede cambiar el mundo. Pero tengo que escribir". Releí estas palabras infinidad de veces, y me parecieron de lo más acertadas. Yo también creo que los libros no son capaces de cambiar el mundo, pero sí son capaces de cambiar a las personas que pueden cambiarlo. A lo largo de nuestra historia, hemos visto como la palabra ha podido generar revoluciones que ni siquiera la espada podría haber soñado. Las palabras tienen el poder de cambiar las cosas y de crear un mundo mejor. John Keating, el maestro de "la sociedad de los poetas muertos" lo expresó así: "No olviden que a pesar de todo lo que les digan, las palabras y las ideas pueden cambiar el mundo [...]. Hagamos el intento. Recuperemos la capacidad de ser librepensadores, de soñar con ese mundo distinto al que no nos gusta".

Hay palabras y hay ecos de voces que dicen que eso es imposible. Ecos que repiten voces viejas. Hay ecos que hablan, que gritan y que hay que aprender a callar. Para callar los ecos es necesaria la palabra, porque la palabra es nuestra respuesta a lo nuevo. Muchos dicen que “internet nos vuelve tontos”,^[2] y tal vez nos estemos volviendo seres más insensibles, pero, definitivamente, no más tontos. Eric Schmidt, presidente ejecutivo de Alphabet, la empresa matriz que engloba a Google contradijo esta afirmación diciendo que él observa “que somos más inteligentes que nunca”.^[3]

Internet ha potenciado en nosotros cierta insensibilidad, una especie de anestesia vital que ha trasladado la emocionalidad al ámbito digital. En nuestra vida offline nos hemos vuelto más insensibles, mientras que, en nuestra vida online, somos capaces de demostrar todo aquello que anulamos en el espacio o en el mundo físico. Internet ha abierto un espacio de valentía en donde la gente es capaz de decir todo lo que en el espacio offline callaba. Internet ha abierto un canal de comunicación en donde resulta mucho más fácil compartir las emociones que en el espacio físico, en donde los comentarios, los likes, los nuevos amigos, los fans, los “pins” y los “retuits” generan alegría y emoción. Nos hemos vuelto insensibles en el mundo tangible, donde miramos sin ver y donde mil muertos son sólo una anécdota. Un mundo en el que lo relevante es ahora *ser* relevante, y donde importa más *ser* importante que *hacer* cosas que importen. Lo digital está indudablemente cambiando nuestra forma de relacionarnos con el mundo y también con los demás.

Este cambio antropológico, psicológico y sociológico del ser humano es, sin duda, el tema que más me preocupa. Y es tan profundo el impacto de tal cambio que somos insensibles para reconocerlo. Se nos acorta la memoria, se consume el tiempo con más rapidez que nunca y la ansiedad se extiende con tanta velocidad

como lo hace la depresión. La historia no tendría que ser así, porque los hombres somos libres para transformar nuestra propia historia, y éste debería ser nuestro primer compromiso.

Cuando parece que todo el legado espiritual de la humanidad se puede archivar en la memoria de un *smartphone*, reaparece, sin embargo, el interés por lo humano, para desafiar este presente y repensar nuestro futuro, transformando lo efímero en trascendente, y con la intención de que el testamento emocional que dejemos a las generaciones venideras no tenga que verse ni sentirse sólo a través de las pantallas, sino también en la piel.

Estamos aquí para cambiar las cosas. No lo sabemos, no nos lo dicen, pero para eso hemos venido al mundo. Cambiar el mundo, empieza por cada uno; si no nos cambiamos a nosotros mismos, resulta imposible encarar tal desafío, que no es otro que el reto de vivir para transformarnos y transformar así nuestro mundo. Erick Fromm dijo: "Vivir es nacer a cada instante"; por eso es tiempo de cambiar algunas cosas, y no habrá otro tiempo mejor que éste para hacerlo.

Los libros intentan aportar nuevas reflexiones a dudas y preguntas en una época en que la confusión es tan "clara" que la gente busca claridad en las palabras. Cansados de los mensajes vacíos, todos buscan palabras que los despierten, les quiten la anestesia y les empujen a la acción. ¿Te has preguntado alguna vez cuántos libros te han enfrentado a nuevos desafíos?, ¿cuántos te han generado nuevas preguntas? y ¿cuántos, parafraseando a Kafka, han sido un hacha que rompa el mar de hielo que llevas dentro?

Hace apenas unos cinco mil años, las primeras civilizaciones sofisticadas —Antiguo Egipto y Sumeria— eran testigos de uno de los inventos más importantes de la historia: la escritura. Durante la historia moderna han sido publicados 130 millones de libros.[4]

Aparentemente, los libros ya han cubierto todos los temas existentes, y ahora lo digital se encarga de rescribir los caminos, las preguntas, los territorios y las fronteras. En esta era de la velocidad y la escasez, leer un libro es como subir una colina y descender una montaña, un proceso transformador. Y esta posibilidad de poder incorporar nuevas preguntas y nuevos pensamientos a la "era de la abundancia" se presenta, además, como algo imperioso para la humanidad.

Las menciones al amor y a la felicidad se cuentan a montones desde varios siglos antes de Cristo hasta nuestros días. Hoy, muchas personas buscan el alivio a la ansiedad vital en libros de autoayuda, los cuales prometen el logro de los objetivos prefijados de forma fulgurante; o bien en libros de "felicidad pop", que aseguran el acceso instantáneo a una felicidad duradera. Desafortunadamente, muchos de estos libros suelen fomentar la decepción.

Hace más de 2.500 años, en la Grecia del pensador y matemático griego Pitágoras de Samos, nacía la filosofía: ese amor por la sabiduría. A lo exacto de las matemáticas, Pitágoras sumaba una necesidad superior: la sabiduría en un sentido más amplio. Ya no se limitaba a solucionar los problemas básicos de los números, sino a construir un crecimiento hacia una comprensión superior y hacia una vida mejor. Pitágoras mostraba así que el verdadero interés de la ciencia estaba enfocado a conseguir una mejora en la vida del hombre.

Entramos en una nueva etapa

Las nuevas tecnologías no podrán sustituir las emociones humanas, ni las relaciones personales. Por el contrario, lo digital empu-